



EDITORIAL

Ruta 9 Sur: el abandono vial de Punta Arenas

“Viajar en ciertas rutas se ha vuelto un riesgo diario para residentes y turistas”.

Punta Arenas, la puerta de entrada a la Patagonia chilena y un pilar fundamental para el desarrollo regional, merece una infraestructura vial que esté a la altura de su importancia. Sin embargo, la Ruta 9 Sur, una arteria vital que conecta a un importante grupo de habitantes de la ciudad con diversas localidades, se ha convertido en un símbolo de abandono y deterioro.

Hablar de la Ruta 9 Sur es hablar de una sucesión interminable de hoyos, parches mal ejecutados y un pavimento que, en muchos tramos, parece más un campo de batalla que una vía transitable.

El problema de los baches no es una novedad, pero su persistencia y agravamiento en esta ruta son inaceptables. Cada viaje por la 9 Sur se convierte en un desafío para los conductores, quienes deben sortear obstáculos que no solo dañan sus vehículos, sino que también ponen en riesgo su seguridad. Neumáticos reventados, suspensiones dañadas y la constante amenaza de perder el control del automóvil son la cruda realidad que enfrentan a diario miles de magallánicos y turistas que transitan por esta vía.

Este escenario es aún más preocupante si consideramos el rol estratégico de la Ruta 9 Sur. Es la vía que conecta a los habitantes de Río de los Ciervos, Leñadura y Agua Fresca con el centro de Punta Arenas, facilitando su acceso a servicios básicos, educación y trabajo.

Además, es la carretera que lleva a destinos históricos y turísticos como Fuerte Bulnes y San Juan. El deficiente estado de la ruta no solo dificulta el traslado de personas, sino que también encarece los costos de transporte de bienes y servicios, afectando directamente la economía local y la calidad de vida de sus habitantes.

La desidia en el mantenimiento de esta carretera es un reflejo de una problemática mayor: la sensación de que Punta Arenas, a pesar de su relevancia geográfica y económica, es a menudo olvidada por las autoridades centrales. No se trata de una petición de lujos, sino de la exigencia de lo básico: una carretera segura y en condiciones dignas para una región que aporta significativamente al país.

Es hora de que las autoridades tomen cartas en el asunto de manera urgente y definitiva. No bastan los parches temporales que se desvanecen con las primeras lluvias. Se requiere una inversión seria y un plan de mantenimiento integral que garantice la durabilidad de las reparaciones y la seguridad de los usuarios. La Ruta 9 Sur no es sólo un camino; es una conexión vital para gran parte de los habitantes de Punta Arenas y para la región, y su deterioro es un obstáculo para su progreso. Es hora de dejar de transitar por un camino de nunca acabar y exigir la ruta que nos merecemos.